



EL DUENDE VERDE

Martín Casariego

**PISCO PASEA
POR LA
CIUDAD**

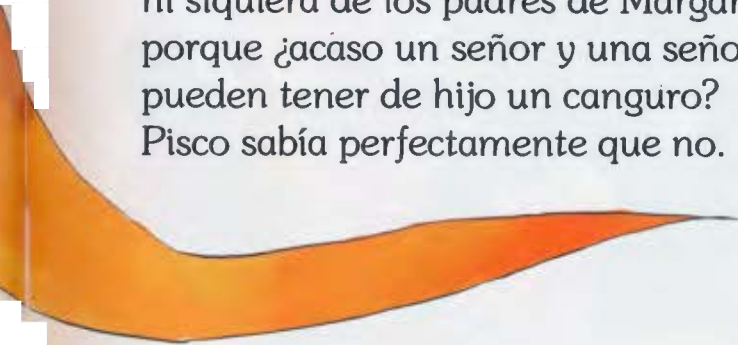
Ilustración: Avi



Pisco cambió el agua de su hámster y le echó comida. Sus padres se iban a una boda. Su hermana, Anita, se había ido a casa de su vecina, a jugar con su amiga Diana. Él se quedaba solo y sus padres habían llamado a una chica para que le cuidara. Qué tontería, como si él no fuera lo bastante mayor para quedarse solo... Pero sus padres se habían empeñado, y cuando sus padres se ponían más tercos que mulas, había que darles la razón, porque si no se enfadaban.



La chica que le cuidaba se llamaba Margarita, aunque a veces la llamaban canguro. Margarita tenía gafas y el pelo largo, y estudiaba Derecho en la universidad. Pisco se llevó una desilusión tremenda la primera vez que la vio, porque se había imaginado que sería un canguro de verdad, de esos que hay en Australia, y que tienen una bolsa en la barriga para llevar a los hijitos. Pero después decidió que, como Margarita era bastante simpática, se la podía perdonar que no fuese un canguro de verdad. Al fin y al cabo, la culpa de no ser un canguro no era de ella, y ni siquiera de los padres de Margarita, porque ¿cómo un señor y una señora pueden tener de hijo un canguro? Pisco sabía perfectamente que no.



Una vez le contó a Anita que un niño de su clase había tenido un hermanito que era una rana, y que para decir «buenos días» decía: croa, croa. Anita se lo creyó y se quedó muy impresionada, pero, claro, es que era muy pequeña y sólo tenía dos años.

